20

¡AHOGARSE Á LA ORILLA!!

COMEDIA EN UN ACTO, EN PROSA,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

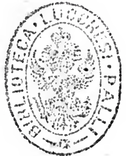
POR

D. CALISTO BOLDUN.

Estrenada con aplauso en el teatro de Lope de Vega el 23 de Noviembre de 1853.







MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

73717

PERSONAJES.	ACTORES.
TERESA, planchadora.........	SRA. CARRASCO.
DOÑA RITA, ama de llaves.....	SRA. SAMPELAYO.
TEODORO, barbero...........	SR. BOLDUN.
RAFAEL, propietario...........	SR. AGUIRRE.
D. JUDAS, escribano...........	SR. MAZA.
DOCTOR......................	SR. PACHECO.
CÁRLOS } amigos de Rafael	SR. SOTO.
JUAN... } amigos de Rafael	SR. MAS.
ANTONIO, criado..............	SR. SOBRADO.
OTRO CRIADO, que no habla....	SR. GONZALEZ.

La accion en Madrid, en casa de D. Rafael. Epoca actual.

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, *son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Digitized by Google

ACTO UNICO.

El teatro representa un salon ricamente adornado. Puerta de entrada en el fondo, que conduce por la derecha al exterior de la casa, y por la izquierda al interior. Puertas laterales: la de la izquierda comunica con la habitacion de Rafael; la de la derecha es la entrada á un gabinete. Chimenea, velador con periódicos, butacas, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA RITA y ANTONIO. La primera con un plumero en la mano, limpiando los muebles. El segundo haciendo lo que el diálogo indica.

RITA. Coloca bien las sillas.
ANT. Colocu.
RITA. Limpia ese sofá.
ANT. Limpiu.
RITA. Deja en el velador los periódicos.
ANT. Déjulos.
RITA. Asi podrá leerlos el señorito cuando se levante.
ANT. (You si que le levantaria una quijada.)
RITA. ¿Qué refunfuñas, animal?
ANT. Nada, sino... que... (¿Habráse visto ama de llaves mas mandarina?)

Digitized by Google

ESCENA II.

DICHOS, CÁRLOS y JUAN, por el fondo.

CAR. ¿Dá usted su permiso, señora doña Rita?
RITA. Adelante, señores.
CAR. Saludo á la mas perfecta ama de llaves.
JUAN. Buenos dias, ilustre doña Rita.
RITA. Beso á ustedes la mano. ¿Y cómo tan madrugadores? ¿Á qué debo la dicha?...
CAR. A que no podemos vivir sin Rafael.
JUAN. Hoy hace dos dias que no le vemos, y nuestra amistad...
RITA. ¡Ya sé! ya sé que son ustedes sus dos mejores amigos.
CAR. Y tambien los mas ardientes admiradores de las gracias que usted posee.
JUAN. Del talento que en usted brilla.
RITA. ¡Por Dios, señores! Ustedes harán que me ruborice. (Con coqueteria.)
CAR. Ese pudor sienta perfectamente en esas frescas mejillas de..,
JUAN. ¡Jazmin y rosa!
ANT. (¡Habrá embusteros!)
RITA. ¡Qué picarillos son ustedes!
CAR. No, á fé mia. Dígame usted, ¿no podremos hoy abrazar á Rafael?
RITA. El caso es que no se ha levantado todavia, pero... Antonio, entra á ver si ya ha dispertado.
ANT. No hay para qué... él viene aqui con los ojos abiertos.

ESCENA III.

DICHOS, RAFAEL, por la izquierda.

CAR. } ¡Rafael.
JUAN. }
RAF. ¡Cárlos!... ¡Juan!... ¡Bien venidos, amigos mios! ¿Hace mucho que esperais?
CAR. Un momento.
RAF. ¿Por qué no me ha llamado usted?
RITA. Como se acostó usted anoche tan tarde... no...
JUAN. ¡Hola!... ¡anduviste de trifulca?...

RAF. No, pero estuve en la tertulia de la condesa; se jugó largo, como de costumbre...

CAR. ¿Y perdiste?

RAF. Como de costumbre... ¡Qué diablos, para eso sirve el dinero!... Pero aun no os he dicho... ¿Supongo, chicos, que almorzareis conmigo?

JUAN. Como tú quieras.

CAR. Con efecto, asi lo habiamos arreglado los dos.

RAF. ¡Bravo! eso me gusta, con franqueza... Rita, ya ha oido usted, es preciso disponer lo necesario, y no se quede corta; queremos lo mejor que haya en casa.

RITA. ¡No tiene usted que advertirme nada; el almuerzo será digno de usted y de mí!... Antonio, ven á ayudarme.

ANT. ¡Pues, ya sacaron el escote los silbantes!

RITA. Señores... soy su mas... (*Haciendo una cortesia ridícula.*)

CAR. Señorita, soy su mas...

JUAN. Humilde servidor .. encantadora doncella.

RITA. (¡Qué galantes son, qué finos!...)
(*Se vá, haciendo cortesias, con Antonio.*)

TODOS. ¡Ji! ¡ji! ¡jí! ¡Já! ¡já! ¡já!

ESCENA IV.

LOS MISMOS, menos RITA y ANTONIO.

RAF. ¡Sois de lo mas burlones!...

JUAN. ¡Una doncella!...

CAR. De cuarenta y cinco abriles.

RAF. Pues mira, ahí donde la ves, aun tiene adoradores.

CAR. ¡Cá, es imposible! Con esa facha y esa fecha.

RAF. ¡Te digo que si: entre otros, mi barbero: un guapo mozo!

JUAN. Es hombre de gusto.

CAR. ¡Estará loco!

RAF. No, pero poco le falta... ¡Pobre Teodoro! ¡es lo mas original!... Y tened entendido que no le falta talento; pero le han deslumbrado sin duda los lazos, cocas y perifollos de doña Rita.

CAR. Pero... dime, Rafael... ¡Qué capricho es el tuyo de conservar á tu lado esa mujer?

JUAN. Tiene razon Cárlos... ¡Una tarasca!...

RAF. ¡Qué quereis, amigos mios!... Ella es la única persona

Digitized by Google

que resta de toda mi familia, y por eso...

JUAN. ¿De tu familia?

CAR. ¿Sois acaso parientes?

RAF. No: pero Rita fué doncella de mi pobre madre; y en memoria suya, hoy, que me veo solo y sin parientes, quiero que en calidad de ama de llaves, me ayude á gastar en este mundo lo que no he de poder llevarme al otro.

RAF. ¡Oh!... lo que es en cuanto á gastar, lo sabes tú hacer perfectamente, sin ayuda de vecino.

JUAN. Cuando mas, con el auxilio de amigos francos y leales como nosotros...

CAR. Á propósito, chico. ¿Cómo estan tus fondos?

RAF. En baja considerable... pero ¡pchs!... no retrocedo en la senda que me he trazado.

LOS DOS. ¡Bravo, chico!

RAF. No mido el valor del dinero, sino por los goces que proporciona. ¡Quiero vivir, gastar, derrochar alegremente, y embriagarme de felicidad en una perpétua orgia!

CAR. ¡Bien, chico, eso es entenderlo!

JUAN. Arrobado en todas sus partes.

CAR. Exclama con Zorrilla...

«Beber, reir, gozar... corta es la vida.»

ESCENA V.

DICHOS, el DOCTOR, foro derecha.

DOCT. ¡Bellas máximas, amigos mios!

RAF. ¡Oh, doctor! (*Adelantándose á recibirlo.*) Os presento á otro miembro de mi familia. (*A sus amigos.*)

DOCT. He tenido la desgracia de asistir en sus últimos momentos á todos los que la compusieron.

RAF. Me regocijo al creer que á mí no me prestará usted el mismo servicio.

DOCT. Al paso que usted camina, es probable que pronto me lo reclame.

CAR. ¡Demonio! } (*A un tiempo*)
JUAN. ¡Cáspita! }

RAF. Tranquilizaos, amigos mios; no me asusta su pronóstico: y á pesar de que este caballero no es nada menos que todo un señor catedrático de la *facultad de medicina*, tengo la descortesia de negarle mi admiracion como

profeta. No creo una sola palabra de cuanto me dice.

DOCT. Precisamente porque usted no me cree...

RAF. Vamos, Doctor, déjese usted de sermones, y quédese usted á almorzar con nosotros.

DOCT. Me es imposible; me aguardan mis enfermos. No he venido mas que á hacer á usted la visita de costumbre. (Le toma el pulso.)

RAF. El buen Doctor no puede vivir si no me toma el pulso todos los dias. (Riendo.)

DOCT. Él me indica que no sigue usted mis prescripciones; que gasta usted mucho la vida; que aniquila sus fuerzas...

RAF. Pues le advierto á usted que hoy pienso cometer excesos y atrocidades, si es que no acepta usted mi convite.

DOCT. Entonces me quedo.

RAF. ¡Magnífico! Rita... Rita... (Llama.) Bien sabia yo que esto le decidiria.

ESCENA VI.

DICHOS, RITA, despues TEODORO.

RITA. ¿Llamaba usted?...

RAF. Un cubierto mas para el Doctor.

RITA. ¡Ah! celebro mucho... (Se pone á hablar con él en voz baja.)

ANT. Señoritu. (Desde el fondo.)

RAF. ¿Qué ocurre?

ANT. Ahí está el barbero pur raparle.

RITA. (¡Teodoro, ay, cómo me palpita el corazon!)

ANT. ¿Qué le digu? ¿Entra ú non entra?

RAF. Que pase, y tráete lo necesario. (Váse Antonio.) Yo trato á ustedes con franqueza; mientras nos disponen el almuerzo...

TEOD. (Entrando.) Saludo á tan magníficos señores.

RAF. Adelante, jóven artista.

TEOD. Mi señora doña Rita, (Saludándola.) á los piés de usted.

RITA. Gracias, Teodorito. (¡Qué conmovida estoy!)

CAR. / JUAN. ¡Já, já, já! (Riendo á hurtadillás.)

TEOD. (Extasiado.) ¡Qué bella, qué bien le sientan esos lazos! ¡Sobre todo, las cocas!

Digitized by Google

DOCT. ¿Qué tal vamos, Teodoro?

TEOD. ¡Ah! no habia visto á mi respetable catedrático!

ANT. Aqui está todo. (Trayendo los avíos de afeitar: lo demas lo toma Teodoro de un neceser.)

RAF. Ea, manos á la obra, un repaso ligero, ¿eh? (Sentándose.)

TEOD. ¡Está divina! (Mirando á Doña Rita.) ¡Cada coca me parece un nido de amorcillos!

RITA. (¡Ay, cómo me mira! ¡Me voy... mi corazon dá unos brincos!) (Váse por el foro.)

ESCENA VII.

DICHOS, menos Doña Rita.

RAF. ¿Qué diablos hace usted? ¿En qué está pensando?

TEOD. (Volviendo de su éxtasis, y poniéndose á afeitar.) ¡Ah! si: estaba pensando... en las cocas de doña Rita.

RAF. ¡Hombre!

TODOS. ¡Já, já, já! (Riendo.)

TEOD. Si, señores, á mí me gusta mucho ese adorno... es muy... muy...

DOCT. Supérfluo.

TEOD. Precisamente por eso... yo estoy por la superfluidad... cuando uno no tiene ni aun lo necesario.

CAR. Tiene razon.

TEOD. ¡Vaya si la tengo! ¡Cómo ha de ser! La fortuna me ha hecho simple cursante de medicina, sin mas rentas que las que me produce alguna que otra barba que afeito... gracias á mi respetable catedrático, que se ha dignado recomendarme á los propietarios de ellas.

DOCT. Ya sabes, Teodoro, que yo te estimo, porque eres un buen muchacho.

TEOD. Mil gracias: pero yo quisiera ser peor, y vivir con mas holgura... como don Rafael, por ejemplo.

RAF. ¡Hola!

TEOD. Si, señor. Es usted el mas feliz de mis parroquianos. Rico, jóven... siempre de broma, con un ama de llaves como doña Rita... y por apéndice, dueño de esta magnífica casa.

RAF. Pronto dejaré de serlo... hoy mismo quizá.

CAR. }
JUAN. } ¿Cómo?

DOCT. ¡Será posible!

RAF. Si, amigos, necesito dinero, y la vendo.

DOCT. ¡Rafael!

RAF. Querido Doctor, sé lo que vá usted á decirme... pero... ¡qué diablos! otras me quedan.

TEOD. ¡Pues! ahí lo ven ustedes... otras le quedan!... quizá una docena, mientras yo no tengo mas que una miserable boardilla.

DOCT. ¡Pobre jóven!

TEOD. Si, señores, una boardilla... cuyo alquiler debo, por mas señas... En ella paso todas las horas de mi vida, excepto las que empleo en aplicar sanguijuelas á domicilio, ó en barrer mandíbulas... ¡Dispense usted, no es alusion esto del barrido! Paso muy mala vida, señores. Solo los dias que repican recio me permito el uso de carne con patatas. ¡Vamos! ¿Esto es vida? Díganlo ustedes... con franqueza... la opinion es libre.

DOCT. Cada cual se cree mas desgraciado que el resto de los demas hombres.

TEOD. Sentiré que me califique usted de ambicioso... Pero tengo vehementísimo deseo de poseer una magnífica habitacion, con blandas butacas, para sumergirme en ellas... con las piernas al aire... si me dá la gana... de rodearme de una cáfila de lacayos... de ser servido y agasajado por las mujeres mas bellas del universo... las circasianas, por ejemplo... ¿eh? exhalando ámbar... Luego en mi mesa los vinos mas exquisitos... los manjares mas delicados... ¡Tengo unas ganas de comer una cabeza de jabalí!... ¿Querrán ustedes creer que nunca la he probado?

CAR. } JUAN. } ¡Pues entonces!...

TEOD. Pero he visto una en casa de Lhardy, al través de los cristales... ¡magnífica! Con dientes de jalea... ¡Vamos á ver!... ¿Es esto justo? ¿Por qué las cabezas de jabalí no han de ser accesibles á todas las inteligencias?... ¿Qué es eso? ¿Por qué me mira usted de ese modo, mi querido protector? (*Al Doctor, que se ha levantado y lo está examinando.*)

DOCT. Estaba estudiándote...

TEOD. ¿A mí? ¿En qué sentido?

DOCT. Decia para mis adentros: hé aqui un loco que maldice

el estado que sostiene su vida, y la sobriedad que le conserva la fuerza y la salud.

TEOD. ¡Es muy posible! Sin embargo, yo quisiera ser millonario, aunque no fuese mas que por conocer las horribles miserias del lujo... Salud... deseo tener indigestiones... ¡si, señores!... Aceptaria con gusto una pulmonia con tal que me sirviese de enfermera un ama de llaves como doña Rita. ¡Tan elegante, tan!...

CAR. }
JUAN. } ¡De veras!

RAF. Lo que yo os dije... está enamorado de doña Rita.

ANT. ¡Señurito! (Desde el foro.) Don Judas dice si está usted visible.

RAF. Házle entrar. (Antonio se lleva los avios.)

TEOD. «Folletin. (Leyendo los periódicos.) «El Conde de Monte-Cristo.» ¡Cómo me gusta esta novela! ¡Cuántos millones! ¡Cuántas perlas!

RAF. Cárlos, Juan... y usted, Doctor, hacedme el gusto de pasar á ese gabinete... tengo que arreglar algunos asuntos con mi apoderado, y será cosa de un momento.

DOCT. Yo me retiro, Rafael.

CAR. Nada de eso... ya nos ha dado usted palabra de almorzar con nosotros.

JUAN. Es cierto, Doctor. No hay cuartel.

DOCT. Pero...

JUAN. Es preciso almorzar. (Cogiéndolo.)

CAR. ¡Adentro, adentro! (Le coge el otro brazo y entran los tres.)

ESCENA VIII.

RAFAEL, TEODORO, D. JUDAS.

RAF. ¡Señor don Judas!

JUDAS. Servidor de usted, señor don Rafael.

RAF. Dispénseme usted, querido, si le he hecho esperar: estaba aqui con algunos amigos...

JUDAS. ¡Qué dice usted!... Está usted dispensado... ¡No faltaba mas!...

RAF. ¿Y qué tenemos? ¿Se hizo por fin la venta de esta casa? ¿Me trae usted dinero?

JUDAS. No por cierto: ese es justamente el objeto de mi visita ..

Digitized by Google

el comprador so ha retraido.

RAF. ¡Hombre, es posible! ¡Me parece, sin embargo, que era un buen negocio!

TEOD. ¡Gran Dios!!! (Que ha estado hasta este momento leyendo el periódico.)

JUDAS. ¡Eh! ¿Quién es ese jóven? (Volviéndose hácia él.)

RAF. Mi barbero: no haga usted caso.

TEOD. ¡Ah!... ¡Yo me ahogo!... ¡me sofoco! (Dejándose caer en un sillon.)

JUDAS. ¿Qué ha comido ese mozo?

TEOD. ¡Un Gallo! (Con esfuerzo.)

JUDAS. ¡Hombre! (Burlándose.)

RAF. ¡Teodoro! ¿Te has vuelto loco?

TEOD. ¡Ah! no; ¡pero yo soy Gallo!

JUDAS. ¡Demonio!

RAF. ¿Qué extravagancia?...

TEOD. ¡Si, señores, Gallo por línea materna!... ¡Mi padre tambien lo fué!...

JUDAS. ¿Su madre fué?...

TEOD. Clara Pia-Gallo, hija de Quirico. ¡Aqui lo verán ustedes!... (Dá el periódico á Rafael.)

JUDAS. ¡Hombre! ¿Ha muerto don Quirico?... Lo siento: yo era su apoderado...

TEOD. Aqui está... en este suelto. (Indicando.)

RAF. (Lee.) «Don Quirico Gallo, uno de nuestros mas ricos ca»pitalistas, diputado en varias legislaturas, y última»mente nombrado senador del reino, ha muerto en la »Coruña...»

TEOD. Allí se dedicaba sin duda á la pesca de la sardina...

RAF. (Lee.) «No habiendo hecho testamento, ni dejado here»deros, sus bienes pasan al dominio público...»

TEOD. ¡A mí! A mí es á quien pasan. ¡Era mi tio!... ¡Yo soy su sobrino! ¡Su único heredero!...

RAF. ¡Será posible!...

TEOD ¡A mí los cincuenta mil duros!... ¡A mí el lujo, los placeres y todas las delicias de la tierra! ¡Ah! una idea. (A D. Judas.) ¿Usted ha dicho que era apoderado de mi tio, eh?

JUDAS. Ciertamente.

TEOD. Pues bien, quiero que tambien lo sea usted mio, y que desde ahora se apodere de toda mi herencia.

JUDAS. No deseo yo otra cosa. Será usted servido.

TEOD. ¡Ah!... ¡otra idea!... Don Rafael, ¿usted vende su casa?

JUDAS. Y por un pedazo de pan: en diez mil duros.

TEOD. Yo la compro.

RAF. ¿De veras?

TEOD. Como usted lo oye... Pero con una condicion: que he de tomar posesion de ella ahora mismo... lo que se llama ahora...

RAF. Pero eso no es posible...

JUDAS. Se necesita al menos el tiempo necesario para que don Rafael la desocupe...

TEOD. Compro los muebles.

RAF. Hoy doy un almuerzo...

TEOD. Compro el almuerzo.

RAF. Tengo convidados...

TEOD. Compro los convidados, lo compro todo... hasta el cordon de la campanilla... ¡Ah! ¿Rafaelito, me hará usted el favor de almorzar conmigo?

RAF. Señor don Teodoro, acepto tanto honor...

TEOD. El honor es de usted... digo... en fin, esta tarde tendrá usted sus diez mil duros... aqui don Judas me adelantará esa bagatela.

JUDAS. ¡Oh! con mucho gusto... eso y todo... lo que usted quiera... Señor don Teodoro, antes será preciso que usted justifique su calidad de heredero, que presente usted su fé de bautismo...

TEOD. En casa tengo esos títulos de pertenencia... Venga usted por ellos... Rafaelito, tengo la satisfaccion de ofrecerle esta casa como suya; disponga usted de ella y de su dueño hasta la pared de enfrente. (Andando.)

ESCENA IX.

RAFAEL. Despues CÁRLOS, JUAN y el DOCTOR por la derecha, DOÑA RITA por el foro.

RAF. ¡Ah, fortuna! ¡hé aqui tus caprichos!... ¡mi barbero millonario!... y yo sin una peseta... ¡Pero... qué diablos!... ¡ancha Castilla! Vamos á almorzar. ¡Rita! ¡Rita! (Llamando.)

CAR. ¿Viene ese almuerzo? (Entrando los tres.)

JUAN. ¿Llegó la hora?

RITA. (Entrando.) Señorito, cuando usted guste.

CAR. ¿Qué tienes, Rafael? ¿Estás triste?

JUAN. ¿Acaso don Judas?. .

RAF. No. Sino que... ¡Vamos, es la aventura mas estraordinaria!

CAR. ¿Cuál?

RAF. La de mi barbero, que acaba de improvisar una fortuna colosal.

TODOS. (Con incredulidad.) ¡Bah!

RAF. Lo que ustedes oyen .. Hereda á un tio suyo inmensamente rico.

RITA. (Alegre.) ¡Dios mio, cuánto me alegro!

DOCT. (Pensativo.) ¡Lo siento en el alma!

CAR. } JUAN. } Pero ¿es cierto?

RAF. ¡Vaya si lo es! Como que ya no soy yo quien os convida... sino Teodoro.

CAR ¿Y qué significa?

RAF. ¡Que le he vendido esta casa!... Comprendiendo en ella mis muebles... y hasta vuestro apetito.

TODOS. (Risa general.) ¡Já, já, já!

RITA. (Muy alegre.) ¡Teodoro rico!

DOCT. (Siempre pensativo.) ¡Tiemblo por su vida!

RAF. Yo salgo de apuros con ese dinero... pagaré mis deudas...

CAR. ¡Bravo, chico, asi quedas libre!

JUAN. ¿Para contraer otras nuevas, eh?

RAF. Justo: hasta que me arruine.

DOCT. ¿Y entonces, amigo mio?

RAF. Entonces... trabajaré... ó me pegaré un tiro. (Recoge un libro que habrá en el velador.)

CAR. Eso se llama desafiar á la fortuna.

RAF. ¡Ah, Doctor!... Ayer dejó usted olvidado este libro de medicina, procure recogerlo hoy, porque mañana el nuevo propietario de esta casa creeria tener derecho á conservarlo como suyo; todo lo que hay aqui le pertenece. Silencio... aqui viene. (Se oye cantar dentro á Teodoro.)

ESCENA X.

LOS MISMOS, D. JUDAS y TEODORO, foro derecha.

TEOD. (Sofocado por la alegria. Todos se levantan.) ¡Señores, señores! Quietos, quietos, no incomodarse... Soy heredero... heredero universal... he venido á escape... mis derechos son incontestables... Don Judas podrá dar fé. (Este hace un gesto afirmativo.) Mi señor don Rafael, mi digno ex-parroquiano, ya no le afeitaré á usted mas... desde mañana tendremos un mismo barbero... Señores, quisiera abrazar á ustedes... pero no los conozco... En cuantó á usted, mi señora doña Rita, ó mas bien Ritita... si el amor y el dinero pueden caminar juntos... en fin, procure usted conservar en todo su esplendor esas cocas que me cautivan, y veremos... no digo mas.... conservar las cocas... y tralalá... laralalá .. laralalá. (Baila con ella.)

TODOS. ¡Bravo! La polka íntima. Siga, siga... tralalála... (Cantándola.)

DOCT. (Cogiéndolo del brazo.) Vamos, Teodoro, ya que has triunfado de la indigencia, sé fuerte ahora contra los favores de la fortuna.

TEOD. No puedo contenerme, no puedo. ¡Ah, estoy tan contento! Voy á ver realizados todos mis sueños, todos... una casa suntuosa... una mesa espléndida... odaliscas de todos colores.

CAR. / JUAN. Pero, hombre... ¿Y doña Rita?

TEOD. ¡Ah, es verdad!... ¡Qué felices son los turcos!...

TODOS. (Riendo.) ¡Já, já, já!

RAF. Ya tenemos aqui el almuerzo... ¡A la mesa, á la mesa!

TEOD. Eso es, á la mesa, señores, á la mesa. (Antonio y otro criado han entrado una mesa servida: despues van y vienen por el foro con diversos platos, como marca el diálogo.)

DOCT. ¡Pobre jóven! ¡Él tan morigerado, tan sóbrio... y ahora!... ¿Cómo preservarle? ¡Ah, excelente idea! (Se sienta en un ángulo de la mesa junto á Teodoro: saca el libro que le ha dado Rafael, y con afectacion leyendo y observando al mismo tiempo á Teodoro.)

RAF. ¿Quiere usted beefsteak, Doctor?

DOCT. Para Teodoro. Este es un alimento de fácil digestion, y

no puede dañarle.

TEOD. (Tomando el plato que le dá el Doctor.) ¡Y cómo se llama esto?

RAF. Beefsteak.

TEOD. No sé lo que es... pero venga... El nombre me gusta.

JUDAS. (Ofreciendo de beber.) Malvasia de Sitxes.

TEOD. (Tomando el vaso.) ¿De Sitch... qué? Nunca lo he bebido, pero alguna vez ha de ser la primera... ¿Qué hace usted?

DOCT. (Insistiendo en echar agua en la copa de Teodoro.) El vino debe aguarse, sobre todo al principio de la comida.

TEOD. No recuerdo que haya usted explicado en cátedra semejante cosa... en fin... señores... brindo á la salud del antiguo propietario de esta casa, á la de todos los que la frecuentan... á la de cuantos la habitan, y á la de todos los que en este momento pasan por la acera de enfrente... ¡Quiero ser generoso con todo el mundo!

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravisimo!...

RAF. (Levantándose.) A la salud del señor don Teodoro...

TEOD. Cumplido y Gallo... no olvido usted mis titulos.

TODOS. (Levantándose.) ¡A la salud del señor don Teodoro Cumplido y Gallo!

TEOD. ¡Aprobado! (Al ir á beber como los demas, el Doctor le coge por el brazo.)

DOCT. (Muy grave.) ¡Basta ya, basta!

TEOD. ¿Cómo que basta, si no lo he probado?

DOCT. Este vino es muy fuerte; por lo tal, nocivo para tí. (Bebe él.)

TEOD. ¿Nocivo?... (Pues él bien se lo bebe.) Pues parece que usted, sin embargo... ¿eh?

DOCT. Yo es muy diferente.

TEOD. ¡Ya lo veo!

RAF. ¿No prueba usted estos mariscos, Teodoro? Abren el apetito...

TEOD. Aunque no lo tengo cerrado... Voy á tomar... (Vá á servirse)

DOCT. No comas eso. (Impidiéndoselo.)

TEOD. ¿Tampoco?... (Ya me voy cargando.)

DOCT. Para tu temperamento y tus circunstancias especiales ese plato lo considero como un activo veneno...

TEOD. ¡Cáscaras! ¡mi temperamento, mis circunstancias! Me dice usted eso de una manera... que...

Google

RAF. Vamos, Doctor, deje usted comer en paz al pobre Teodoro, no quiera chancearse con su credulidad y asustarle...

DOCT. No me chanceo: mi conciencia me impone el deber de apartarle del borde de un abismo.

TEOD. ¿Cómo es eso? ¡á ver, á ver!... Conque... ¡Dios mio, el corazon me late con una violencia!...

DOCT. (Con intencion.) ¡Eso es precisamente!... (Deja en la silla que está á su lado el libro que tiene en la mano abierto por el dorso.)

TEOD. ¡Ah! ¿Qué libro será ese que parecia consultar mirándome? Si yo pudiera... (Procura coger el libro á hurtadillas de los demas. Cárlos destapa una botella de Champagne.)

RAF. ¡Vamos, Doctor, no asuste usted al pobre muchacho! Inaugura hoy su carrera de disipado y bebedor, y le silba usted; eso no es ser generoso.

TEOD. (Despues de haber mirado á hurtadillas el título del libro, leyendo el del capítulo por donde está abierto.) «¡Diccionario manual de medicina! Artículo 7.° ¡Aneurisma! ¡Ah! (Deja caer el libro aterrado, y se lleva la mano al corazon.)

DOCT. (Con intencion, observando el movimiento de Teodoro.) En su mano está no seguir mis consejos, pero las consecuencias han de serle funestas.

RAF. ¡Bah! no estando enfermo...

TEOD. Seguramente que no lo estoy... pero...

CAR. Querido anfitrion. Vamos á probar eso mismo al Doctor, apurando una docena de botellas de Champagne. (Sirve las copas.)

JUDAS. JUAN. RAF. } Si, si; venga Champagne.

TEOD. Gracias, amigos, gracias... Bebed vosotros .. yo... yo... (Los criados quitan la mesa.) no tengo sed... (Consultando al Doctor con una mirada.) ¡no puedo pasar la saliva!

JUDAS. CAR. } ¡Aprension!

TEOD. ¡Pcht!... ciertamente.

RAF. Vamos, Teodoro, véngase usted, y daremos un paseo á caballo, eso le distraerá...

CAR. Bien pensado. Vamos, vamos.

TEOD. Señores, con mucho gusto complaceria á ustedes, pero me es imposible... el caballo es cosa que no he probado

mas que los chorizos... no sé qué gusto tiene en la equitacion

TODOS. (Riendo.) ¡Já! ¡já!

RAF. (Disponiéndose á salir.) Entonces pasemos al villar.

CAR. Eso es: jugaremos una guerra.

JÚAN. Ó un chapó.

JUDAS. Veré á usted es jugar.

RAF. Vamos, señores... allí fumaremos.

TODOS. Andando. (Se marchan por el foro.)

TEOD. (Vá á salir, y se detiene mirando al Doctor.) Vamos á fumar... ¿eh? ¿podré?... (Como preguntándole.)

DOCT. ¡No!... te es perjudicial. (Gravemente, y disponiéndose á séguir á los que salen.)

ESCENA XII.

TEODORO y el DOCTOR.

TEOD. ¡Jesucristo!... una palabra, mi querido catedrático... ¿Será cierto que esté amenazado gravemento de algun malestar?...

DOCT. (Tomándolo el pulso.) Tranquilízate... no es nada... es decir... si...

TEOD. (Asustado.) ¡Cielos!

DOCT. (Con intencion.) El pulso está muy agitado... pero con un régimen atemperante... las leches... verduras. Procurando evitar cualquiera emocion, por pequeña que sea.

TEOD. ¡Pero tendré?.. tendré... si no me atrevo á pronunciar la palabra!... ¿Tendré aneurisma?

DOCT. No queria decírtelo, pero una vez que lo has adivinado...

TEOD. ¡Ah! ¡Troné!

DOCT. Repito que con sobriedad y prudencia, el peligro no es tan eminente. Nada de festines... nada de escesos de ninguna clase...

TEOD. ¿De ninguna?

DOCT. En una palabra... es preciso...

TEOD. ¿Qué?

DOCT. Anularse completamente.

TEOD. (Casi desmayado) ¡Dios mio!

DOCT. (Me voy tranquilo.) (Váse.)

ESCENA XII.

TEODORO, solo.

¡Anularse, anularse! ¡Dios eterno! ¡Y en qué ocasion!... Cuando esperaba... Esto es ahogarse á la orilla... esto es... Pero señor, ¿qué dice ese maldito libro?... (Cogiéndolo y leyendo.) «Aneurisma... viene del griogo...» ¿Y qué me importa á mí de dónde viene? ¿Le pido yo acaso su pasaporte? «Los que padecen esta enfermedad, deben adoptar las mayores precauciones... cualquier exceso, cualquier placer intenso, puede ocasionarles una muerte instantánea.» (Aterrado.) ¡Dios mio! ¡Y mis cincuenta mil duros de renta? ¿Y los banquetes, las orgias en que pensaba engolfarme? ¿Y doña Rita, en fin, tan interesante con sus lazos y sus cocas! ¡Ah, qué desgraciado soy!

ESCENA XIII.

TEODORO, DOÑA RITA: sale por el fondo.

RITA. ¡Está solo! ¡Es preciso que yo le ayude á declararse! Siempre le he amado; pero desde que es rico, mi pasion raya en frenesí... ¡Qué distraido está! ¡Hum, hum! ejem! (Tosiendo.)

TEOD. (Sin volverse.) No estoy... no quiero ver á nadie.

RITA. (Adelantándose.) ¿Ni á mí tampoco, Teodoro?

TEOD. ¡Cielos, Rita... viene sin duda á asesinarme! (Levantándose y poniéndose la mano en el corazon.)

RITA. (Suspirando) ¡Ay!

TEOD. (Lo mismo.) Suspira. ¡Ay! ¡Qué candorosa, qué bella! (Mirando de reojo.)

RITA. ¡Teodorito!

TEOD. ¡Ritita! (¡Vaya usted á anularse con estas proporciones!)

RITA. ¿Nada me dice usted? ¡Ingrato! ¿Vuelve usted la vista á otro lado por no mirarme?

TEOD. ¿Yo?

RITA. Pero míreme usted, Teodorito... ¿Tanto le disgusto?

TEOD. ¡Disgustarme! ¡Oh, no, al contrario, mujer adorable, yo te contemplo con... (Cambiando de tono.) con la mayor

consideracion y respeto! (Se toma el pulso y cuenta las pulsaciones.) Retírese usted, señora, retírese usted.

RITA. ¿Que me retire?

TEOD. Si, señora, y pronto... puede suceder alguna catástrofe!

RITA. ¡Ingrato! ¡Asi rechazas de tu lado á la mujer cariñosa que tan inclinada se siente hácia ti? ..

TEOD. Pues procure usted ponerse perpendicular... y no dirigirme frases tan melosas.

RITA. (Llorando.) ¡Ah, qué desgraciada soy!

TEOD. ¡Llanto homicida! ¡Gota á gota cae sobre mi corazon! Estoy al borde de un precipicio... y... voy á estrellarme en él como una tortilla. Yo te amo, Rita... yo te idolatro... tu preciosa mano... (Tomándosela.)

RITA. ¡Ah! Te permito besarla...

TEOD. ¡Divina! (Vá á besarla y se detiene.) ¡Infernal!... Vete.

RITA. (¡Dios mio, otra vez se me escapa!) ¡Atreviduelo!

TEOD. ¡Qué situacion la mia!... si yo encontrara un medio... ¡Ah! excelente! (Como inspirado por una idea.) ¡Ritita... Queridísima Ritita!

RITA. (Alargándole la mano.) ¡Teodoro!

TEOD. No, gracias, guárdesela usted en el bolsillo, no la necesito... prefiero... estoy decidido... (Con resolucion.) Si.

RITA. ¡Dios mio! ¿A qué?

TEOD. A revelarte un gran secreto.

RITA. ¡Ah! ¿Un secreto?

LEOD. ¡Inesperado, atroz! Tu madre... Rita, tu respetable madre...

RITA. ¿Qué? ¿La has conocido tú por ventura?

TEOD. Yo, no; pero mi padre mucho, muchísimo, segun la crónica...

RITA. No comprendo ..

TEDD. Has de saber, que tu madre y mi padre... allá en sus verdes años simpatizaron mucho... y parece que... en fin, ello es que ambos decidieron que tú y yo... fuesemos hermanos.

RITA. ¡Cielos, yo tu hermana! ¿Será posible?

TEOD. ¡Y tan posible! (Desde Adan y Eva.)

RITA. ¡Ah, Teodoro! ¡Qué lejos estaba yo de figurarme!... ¡Mi querido hermano!... (Acariciándole.)

TEOD. (Rechazándola.) ¡No me acaricies, hermanita!... Ya comprenderás que despues de la revelacion que acabo de

Digitized by Google

hacerte, nuestro amor debe tomar otro rumbo... ¡el amor fraternal... mondo y lirondo!

RITA. ¡Ya! Siendo tu hermana... preciso... Pero ahora que pienso en ello... Teodoro, la mitad de esa fortuna que acabas de heredar me pertenece.

TEOD. (¡Demonio... no habia yo pensado en eso!) Permítame usted, señora... usted es mi hermana... no cabe duda... pero mi hermana natural.

RITA. ¿Cómo natural?

TEOD. ¡Natural! Conque saque usted la consecuencia... idem.

RITA. ¿Pero?...

TEOD. Nada... Saque usted la consecuencia. Desfilemos.

RITA. Sin embargo...

TEOD. ¡He dicho! (Váse por la puerta de la izquierda cerrándola.)

ESCENA XIV.

DOÑA RITA, despues TERESA.

RITA. ¡Su hermana! ¡Yo su hermana! Qué feliz voy á ser... porque la mitad de esa herencia es mia, y si él me la niega, pleitearemos. ¡Vaya, no faltaba mas!... Ahora mismo voy á consultar con don Judas.

(Teresa entra con un ojo tapado con una venda y cabezal que le cubra media cara, saca ademas un pañolon viejo y descolorido que desfigure su talle, un delantal tambien viejo, aparentando en fin en todo el resto de su vestido la pobreza y desaliño.)

TER. Doña Rita, vengo á recoger la ropa.

RITA. Para ropa estoy yo... déjeme usted en paz. (Váse.)

ESCENA XV.

TERESA, TEODORO.

TER. ¡Qué mal humor tiene hoy el ama de llaves!... ¡Si encontrase á Antonio! ¡Calla, Teodoro aqui! (Viéndolo.)

TEOD. (Sin verla.) Me siento mas tranquilo despues de la mentira que he inventado.

TER. ¡Señor Teodoro, buenos dias!

TEOD. ¡Una mujer! ¡Ah, no, es la tuerta! (Con esta no corro peligro.)

TER. Cuánto me alegro de encontrar á usted, Teodoro: sin

embargo de ser vecinos, ya hace dos dias que no nos vemos.

TEOD. ¿Has recogido de mi cuarto la ropa que tengo para planchar?

TER. Si, señor; toda la de esta semana: por cierto que no es poca: una camisa, dos camisolines y quince cuellos.

TEOD. Es que tengo mi lujo de hombros arriba. De hoy mas pienso ensanchar el círculo. Dime, Teresa, ¿te hace falta alguna cosa? Puedo pagarte... tengo dinero... ya sabes que te aprecio.

TER. Y yo le estoy á usted muy agradecida por los muchos favores que le debo; jamás olvidaré aquel dia quo en Chamberí me defendió usted de...

TEOD. Si, de un borracho que quiso abrazarte, y que al fin te hirió en ese ojo.

TER. De entonces data nuestro conocimiento .. ¡Ah, si no hubiera sido por usted y por el médico á quien me recocomendó, tal vez me hubiera muerto en un hospital... huérfana y pobre... teniendo que ganar mi vida con la aguja ó la plancha... sin haber conocido nunca á mis padres!

TEOD. ¡Pobre muchacha, fea y sin recursos... y yo tan rico!... ¿No he de hacer nada por ella? Si, si, la daré un buen dote, y no faltará quien cargue con ella.

TER. (Mirando por el foro.) ¿Señor, adónde andará este Antonio?

TEOD. En cuanto á mí, estoy decidido... seré... trapense... ó ermitaño, ó si no .. Escucha, Teresa... quiero consultar contigo un proyecto.

TER. ¿Un proyecto?

TEOD. ¡Quiero asegurar tu suerte antes de llevarlo á cabo... porque has de saber, Teresa, que estoy amenazado de un gran peligro!

TER. ¡Dios mio! ¿Y de dónde proviene?

TEOD. Proviene del griego... por cuya razon voy á marcharme de Madrid...

TER. ¡Cielos! ¿Y adónde?

TEOD ¡A un pais en que pueda secuestrarme del mundo! ¡Anularme!

TER. No comprendo...

TEOD. Voy á explicarme. Tal vez no volverás á verme, Teresa, porque he decidido retirarme á las Batuecas.

TER. ¿A las Batuecas?

TEOD. Si, al fondo de aquel valle ignorado y misterioso, que no ha pisado todavia ninguna planta sociable. (Allí estaré libre de toda tentacion.)

TER. Pero... ¿Solo? ¡Eso seria muy triste!

TEOD. ¡Es verdad! Si yo encontrase un compañero...

TER. (Con ingenuidad.) Ó una compañera...

TEOD. ¡Demonio!

TER. Si, una compañera que le cuide á usted... que adivine sus deseos, que prevenga sus necesidades... que haga, en fin, por usted... lo que solo es dado á una mujer.

TEOD. ¡Pues es que tienes razon!... ¡solo que una mujer!... ¡á no encontrar una... feamente fea!... ¡como tú, por ejemplo!... ¡Calla!... ¡pues no habia yo dado en ello!... Teresa, ¿quieres casarte conmigo?

TER. ¿Yo, señor Teodoro?

TEOD. (¡Es tuerta! ¡no corro peligro!)

TER. Si usted es gustoso...

TEOD. ¡Cuando te lo propongo!... No dirán que lo hago por tu hermosura.

TER. No, seguramente.

TEOD. Queda convenido... dispon tus cosas, porque mañana partimos.

TER. ¡Oh! ¿Conque no es un sueño?... ¡mi único deseo, mi única ilusion vá á realizarse! ¡Dios mio, Dios mio!... ¡qué alegria!

TEOD. Bien, bien... no nos exaltemos, no...

TER. (Procurando contenerse.) Si es que usted no sabe, señor Teodoro... usted no sabe todavia... (pero no... no se lo digo... quiero darle una sorpresa.) Voy, voy á disponerlo todo, á ver á cierta persona!.. y vuelvo al momento.

TEOD. ¡Bien!... no olvides que mañana es el viaje.

ESCENA XVI.

TEODORO, solo.

¡Pobre Teresa! ¡y es graciosa en medio de su fealdad!... graciosa de carácter... no confundamos... Creo haber encontrado la mas bella en el género horrible... Escribamos al Doctor... (Lo hace.) «Amigo mio: he tomado por fin el partido que usted me indicó; me caso... ¡me anulo!... creo que quedará usted satisfecho... venga

usted á verme... y nos despediremos, porque mañana mismo salgo para las Batuecas...» ¡Muchacho! ¡Antonio! (Dobla la carta.) ¡Bestia de mil ya no me acordaba que cuando uno es rico toca la campanilla. (Lo hace.)

ANT. (Presentándose en el foro.) ¡Señoritu!...

TEOD. Esta carta al Doctor.

ANT. Al momentu. (Diz que agora es el amu... quien paja, paja.) (Se vá.)

TEOD. ¡Qué bien voy á estar en mi retiro! ¡Compraré unas cabras! pasaré el dia bebiendo leche... esta es una bebida pacífica... y por la tarde, á la caida del sol... me distraeré en cantar villancicos á los carneros.

ESCENA XVII.

TEODORO y TERESA.

TER. No sea usted atrevido, caballero; déjeme usted. ¡Ah!... (Entra sin el manton y la venda que antes la disfrazaba, cerrando precipitadamente la puerta.)

TEOD. ¿Qué es eso? ¿Quién anda ahí?

TER. Soy yo, señor Teodoro.

TEOD. ¡Teresa! ¡con dos ojos!... ¡qué horror!! Pero, ¿cómo es es esto, señor!

TER. Es muy sencillo. El Doctor, que hace ya dos dias, me obligaba á llevar la venda por pura precaucion, ha creido que podia hoy quitármela. (Con candor.) ¿Qué tal le parezco á usted así?

TEOD. ¿Que... qué me pareces? (Pero es que lo reune todo .. gracia, hermosura, candor...)

TER. Pero, ¿qué tiene usted, Teodoro?

TEOD. Tengo .. tengo, Teresa, que me has engañado como á un chino.

TER. ¡Dios mio! ¿yo engañarle?... ¿yo, que le quiero á usted tanto?

TEOD. Tere... (Rechazándola.) No, no. ¡Véte, véte!

TER. ¡No, Teodoro! Diga usted lo que quiera... no le abandonaré, porque... le amo. ¡Sí, le amo! no me importa que usted lo sepa.

TEOD. ¡Le amo! ¡le amo! ¡Dos declaraciones á boca de jarro! ¡mi pulso se agita! ¡voy á perecer... Dios mio! ¿Qué haré? ¡Ah! la mentira me valga... Escucha, Teresa... voy

á revelarte un secreto de familia... un gran secreto que vá á horripilarte.

TER. ¡Cielos!

TEOD. Despues de ofrecerte mi mano... ¿Sabes, infeliz, lo que he descubierto?

TER. ¡Acabe usted por Dios!

TEOD. Que tú... eres... eres... ¡Ah! eres...

TER. ¡Quién! (Asustada.)

TEOD. ¡Mi hija!!

TER. ¡Qué escucho! ¿Usted es mi padre? (Alegre.)

TEOD. Cabalito.

TER. ¡Será posible!

TEOD. Si, Teresita... ¡si, hija mia!... mi juventud ha sido tempestuosa... estas canas que ves... (Debo tener algunas desde hace una hora...) fueron verdes en otro tiempo, ¡y tú eres el fruto de uno de mis huracanes!

TER. ¡Yo su hija! ¡Ah! por eso sin duda sentia yo hácia usted un afecto... un cariño, que no podia explicarme.

TEOD. ¡Pues! la voz de la...

TER. Ahora ya nada (Acariciándole.) se opone á que yo le acompañe á usted donde quiera que vaya, y le consagre mi vida entera amándole mas que á mí misma!

TEOD. ¡Cielos! (Retrocediendo.)

TER. ¡Ah, padre! ¡pádre mio!

TEOD. Basta, chiquita, basta. (Rechazándola.)

TER. ¿Qué es eso? ¿Se niega usted á darme un abrazo? Pues yo se lo daré.

TEOD. Repito que basta.

TER. ¡Ah, no! Desobedeciéndole á usted, cumplo un deber. (Vá á abrazarlo.)

TEOD. ¡Señorita, su deber de usted es respetar á su papá!

TER. (De rodillas.) ¡Ah!

TEOD. ¡Huyendo del peregil... me he metido de patitas en un horno ardiendo!

TER. ¡Ah! ¡Qué dulce es tener un padre, un protector! ¡Ahora ya no me insultará nadie, como hace poco se ha permitido ese don Judas!

TEOD. ¡Cómo! ¿Don Judas?

TER. Si, ahora cuando yo volvia, ha intentado abrazarme.

TEOD. ¡Ah, vergante! ¡Lo voy á extrangular!

JUDAS. (Dentro.) ¿Conque es usted su hermana? ¡Vaya! ¡Cosa como ella!

Digitized by Google

TEOD. ¡Llega á buen tiempo!
TER. ¡Por Dios, papá!

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. JUDAS, DOÑA RITA, RAFAEL, CÁRLOS y JUAN por el foro de la derecha.

TEOD. (Se precipita á él cogiéndole por el cuello. Viendo á Judas.) ¡Ahora lo verás, Judas Iscariote!
JUDAS. ¡Ay, ay, ay!
TER. ¡Por Dios!
RAF. ¿Qué es esto?
CAR. } JUAN. } ¿Qué sucede, señor?
TEOD. Déjenme ustedes, que voy á romperle los huesos.
JUDAS. ¿Pero este hombre está loco?
TEOD. ¡Atreverse á abrazar á Teresa!
JUDAS. ¡Yo?
RAF. } TODOS. } ¡Teresa!
TEOD. (Arremetiéndole.) ¡Déjenme ustedes pulverizarle!
RAF. ¡Teodoro!
JUDAS. ¡Caballero!
TER. ¡Ah, perdónele usted, padre mio!
TODOS. ¡Su padre!
RITA. ¡Es mi sobrina, señorito, mi sobrina!
RAF. ¿Qué parentescos son estos, señor?

ESCENA XIX.

DICHOS, el DOCTOR.

DOCT. ¿Qué alboroto es este? ¿Qué significa esa furia?
TER. ¡Ah! es por mí, señor Doctor... El señor se ha propasado conmigo... y por defenderme...
DOCT. Bien, Teodoro... indignarse del insulto hecho á una mujer, es una accion generosa que engrandece el alma y regocija al corazon. He recibido tu carta, y veo que estás curado.
TEOD. (Tentándose el pecho.) ¡Ah! es verdad... no me acordaba... ¿usted cree?...

DOCT. Que estás curado... de tu fiebre de opulencia... de tus pasiones egoistas... de tus deseos inmoderados... no tenias otra enfermedad.

TEOD. (Con ansiedad.) Pero... ¿y mi aneurisma?

DOCT. No ha existido jamás.

TEOD. ¡Es posible! ¡Ah, Doctor, qué rato me ha hecho usted pasar!... ¡Pero todo lo recobro á la vez!... ¡mi salud y mis cincuenta mil duros!

TER. ¡Cincuenta mil duros!

JUDAS. (No me vendrian mal... ¡audacia!)

LEOD. ¡Tú lo ignorabas! y sin embargo..,

JUDAS. (Despues de ponerse los guantes.) ¡Señor de Gallo!... Suplico á usted que perdone mi falta, y para su mas completa reparacion, le pido á usted la mano de esta señorita.

TEOD. ¿Su mano? ¡la tuya es la que voy á cortarte!

JUDAS. ¡Zape!

TEOD. ¡Su mano es mia, solamente mia... porque yo la amo, la adoro, la idolatro, y me caso con ella!...

TODOS. (Menos el Doctor.) ¡Con su hija!

RITA. ¡Qué escándalo!

TER. ¡Vuelva usted en si; padre mio!

TEOD. ¿Tu padre? No lo soy, Teresa.

TODOS. ¿Cómo?

TEOD. Fué una invencion, porque temia... que... en fin, yo te lo explicaré cuando puedas comprenderlo.. Entre tanto, señores, mañana me caso... quedan ustedes convidados á la boda.

TER. (Indicando al público.) ¿Y á esos caballeros... á esas señoras?... ¿nada les dices?...

TEOD. ¡Bien quisiera... pero no me atrevo!

TER. (Dirigiéndose al público.) Voy á ver si yo acierto.

Mi boda está concertada;
¡él es un rico heredero!—
y yo... yo no tengo nada.
¿No me dareis, si, lo espero,
de dote, ni una palmada?

FIN DE LA COMEDIA.





Revisada por el señor censor, y de acuerdo con su dictamen puede representarse.

Benavides.

Digitized by Google